

2. AGRICULTURA FAMILIAR Y COMPLEJO AGRO-INDUSTRIAL

Jose Colino Sueiras

1. INTRODUCCION

Si hay algo a partir de cuyo análisis se pueda esclarecer el papel de la agricultura familiar en el sistema capitalista son, a nuestro juicio, las relaciones entre las explotaciones campesinas y las industrias agro-alimentarias. A este respecto, la pregunta fundamental a la que se debe responder es la siguiente: ¿Por qué los eslabones capitalistas del complejo agro-industrial no han invadido el espacio de la producción agro-pecuaria? Pregunta a la que no es fácil responder desde posiciones teóricas o políticas que postulan que la pequeña propiedad campesina constituye un anacronismo socioeconómico, cuya reproducción solamente se ve asegurada por la fijación de precios institucionales artificialmente elevados por parte de las autoridades económicas, a lo que no sería ajeno el interés estratégico de la burguesía por conservar una clase social apoyo.

Ahora bien, si los precios agrarios son unos precios políticos, es decir, si se establecen en un umbral excesivamente alto para lo que deberían ser unas condiciones «racionales» de producción: ¿Por qué las industrias agro-alimentarias no se deciden a maximizar beneficios en el sector agrario aprovechándose del elevado nivel de tales precios institucionales? ¿Por qué el capital *aval*, que debe pagar al campesinado unos precios irracionalmente altos para poder transformar e industrializar la producción agro-pecuaria, no se decide a autosuministrarse los in-

puts agrarios de su producto alimenticio final? En términos más claros y concretos: ¿Por qué la Nestlé no produce leche fresca?

He ahí una serie de interrogantes que no deben marginarse a la hora de abordar el papel de la agricultura familiar en el proceso de acumulación del capital. Aunque este tipo de cuestiones escapa al tema central de nuestro trabajo y es abordado en otros estudios contenidos en este mismo volúmen, creemos que, aunque sea sumariamente, merece la pena recordar la tesis servolinianas sobre la reproducción de la pequeña propiedad campesina (1):

— La propiedad de la tierra representa una condición sine qua non para la conservación del campesino como productor independiente, lo que provoca que el precio de la tierra en una agricultura en la que dominan las explotaciones familiares se sitúe muy por encima del nivel determinado por la capitalización de la renta de la tierra. Este elevado precio de la tierra, unido a los frecuentes fenómenos de minifundismo y parcelación de las agriculturas de este tipo, hace muy poco viable la constitución de explotaciones capitalistas en el sector agrario.

— El proceso de trabajo agrario es muy diferente al industrial. Los condicionantes biológicos impiden simultanear las diferentes fases del proceso productivo y, por lo tanto, impiden la implantación de la división técnica del trabajo. Ahora bien, sin división técnica del trabajo, sin especialización de funciones, la organización del trabajo asalariado en las explotaciones capitalistas corresponderá a una cooperación simple y, por consiguiente, la productividad del trabajo será muy similar a la que se pueda alcanzar en un proceso de trabajo individual o familiar.

— Frente a la lógica de la producción y circulación capitalista, es decir, la búsqueda de la maximización de

(1) Véase Claude Servolin: «L'absorption de l'agriculture dans le M.P.C.» en VV.AA.: *L'univers politique des paysans dans la France Contemporaine*, Ed. Colin, París, 1972.

$$\frac{D_2 - D_1}{D_1}$$

en el esquema D_1 ——— M ——— D_2 , el campesino tiene como objetivo básico su mantenimiento como productor independiente, para lo cual lo único que necesita es reproducir su fuerza de trabajo y su stock de medios de producción. El campesino, para permanecer en la agricultura, no tiene la imperiosa necesidad de valorizar su capital y remunerar con una renta la propiedad de la tierra. Esta cuestión es trascendental, ya que, a igualdad de productividad del trabajo, el precio de las producciones capitalistas no podrá competir con el precio de las producciones campesinas, mucho más si se tiene en cuenta que, frecuentemente, la autoremuneración del trabajo campesino se efectúa muy por debajo de los salarios pagados en la propia agricultura. Para superar esta situación, sería necesario que el capital revolucionase el sector, por la puesta a punto de técnicas de producción inaccesibles a la pequeña explotación, de la misma manera que se operó el desalojo del artesano por la manufactura y, posteriormente, por la gran industria a lo largo del s. XIX.

Obviamente, la resistencia que ofrecen estos tres factores a la penetración de relaciones capital/trabajo asalariado en el sector agrario no es homogénea, variando sensiblemente dependiendo de la esfera productiva analizada. En el cuadro 1, ofrecemos la evolución del coste de producción a medida que aumenta la superficie de la explotación en tres subsectores agrarios de considerable relevancia: cereales, ganadería bovina de aptitud carne y de aptitud láctea (2). Aunque una sola variable no permite más que reflejar muy pálidamente la complejidad del fenómeno que estamos analizando, los datos son expresivos de las dificultades de rentabilidad adecuadamente el capital invertido en la ganadería bovina, puesto que para todas las clases de superficie consideradas el coste de produc-

(2) Son los únicos sectores agrarios analizados en el cuadro 1.

CUADRO N° 1

COSTE DE PRODUCCION DE 10 F.f. DE PRODUCTO (1973/74)

Dimensión (Has.)	0-20	20-30	30-50	50-70	70-100	100-150	150-200	+ de 220	Indice de dispersión
Cereales (1)	11,2	9,2	8,4	8,3	7,9	7,5	7,2	7,3	1,56
Dimensión (Has.)	0-20	20-30	30-50	50-70	70-100	+ de 100	Indice de dispersión		
Leche de vaca (2)	11,1	10,9	9,9	10,5	10,5	10,4	1,12		
Carne bovina (3)	10,6	11,7	11,6	11,8	10,2	10,5	1,12		

Fuente: Elaboración propia a partir de R. Carles y B. Nanquette: *Bas révenus et économies d'échelle dans l'agriculture française*, I.N.R.A., Grignon, 1978

(1) Sistema de producción consistente en que el producto cerealero representa como mínimo los 2/3 del producto de la explotación.

(2) Sistema de producción consistente en que el producto ganadero de la superficie forrajera representa al menos los 2/3 del producto total y la producción de leche el 65% de la producción bovina como mínimo.

(3) Sistema de producción consistente en que el producto ganadero de la superficie forrajera representa al menos los 2/3 del producto total y la producción de leche no sobrepasa el 45% de la producción bovina.

ción (3) es superior a un output de valor de 10 F.f. en ambas líneas productivas —leche y carne—, excepción hecha de la clase 30-50 Has. en la producción de leche. No sucede lo mismo con los cereales, subsector en el que se da una clara correlación negativa entre la evolución del coste de producción y la dimensión de la explotación, por lo que las unidades productivas con mayor superficie pueden llegar a permitir la obtención de una alta tasa de beneficio, aprovechando al máximo las rentas diferenciales generadas por la fijación de los precios institucionales.

Así pues, la resistencia de la pequeña propiedad campesina es mayor en unas esferas productivas que en otras, siendo particularmente acusada en la ganadería bovina que constituye, en toda Europa Occidental, el bastión más sólido de la agricultura familiar. Dejemos que sea un representante de una de las más importantes firmas del complejo agro-industrial gallego —Uteco-Coren— el que nos aclare la racionalidad que para el capital poseen las explotaciones campesinas: «Dentro de las actuales circunstancias de la economía ganadera española, las cooperativas familiares aparecen como más rentables. ¿Por qué? En primer lugar, en la cooperativa familiar el socio trabaja. *Y ese trabajo no es imputado como un coste de producción del litro de leche.* En cambio, en las cooperativas comunitarias el socio no trabaja o cuando excepcionalmente lo hace es como un asalariado de la cooperativa, por lo cual recibe una retribución. Esas retribuciones de los asalariados de las cooperativas constituyen un factor de coste de producción en el litro de leche. *Por otra parte, se ha comprobado que la vaca de una cooperativa familiar al cuidado directo del socio, da más leche que la vaca de una cooperativa comunitaria, atendida por el personal asalariado de la misma.* Así, en tanto que la vaca de una cooperativa familiar puede

(3) Los autores han calculado el coste de producción considerando los gastos corrientes, la renta de la tierra (que igualan con el tipo medio de arrendamiento), el capital de la explotación (al que han asignado un interés del 7%) y los salarios pagados (el trabajo familiar ha sido contabilizado a razón de 16.500 F.f. por U.T.H. en 1974).

llegar a producir una media de 5.500 litros de leche al año, la de una cooperativa comunitaria difícilmente llega a los 4.500 de media» (4). He ahí una larga cita, en la que no se sabe muy bien si es la ingenuidad o el cinismo lo que impera, que refleja perfectamente la mayor rentabilidad que, para el capital, supone el trabajo familiar respecto al trabajo asalariado en ciertas ramas de la agricultura. Superioridad que se basa en una mayor inversión y en una menor remuneración de la fuerza de trabajo, es decir, en una sobreexplotación del trabajo campesino: el capital ganadero manejado por el trabajo familiar produce más y a un menor coste que el de las explotaciones con fuerza de trabajo asalariada.

Para terminar con esta introducción, debemos hacer constar que sólo un análisis sectorial nos permitiría dar cuenta exacta de las relaciones entre agricultura familiar y complejo agro-industrial en España, a causa de la importancia de las explotaciones capitalistas (5) en ciertas esferas de nuestro sector agrario. El problema radica en que la mayor parte de los datos estadísticos que utilizaremos para el estudio de tales relaciones no están sectorializados, por lo que nos veremos obligados a referirnos, la mayor parte de las veces, a la agricultura española en general.

Con todo, debe tenerse en cuenta que, en las dos últimas décadas, ha habido un considerable retroceso de las relaciones capitalistas de producción. Aunque los datos referentes a la población activa agraria española haya siempre que acogerlos con toda clase de reservas, el cuadro 2 es bien significativo. Lo más

(4) Gonzalo Fernández: *Galicia y las cooperativas orensanas*, Madrid, Ed. Dagur, 1975, pág. 216. Subrayado por J. Colino.

(5) Para nosotros, sólo existen relaciones capitalistas de producción cuando el propietario de la explotación emplea, con cierta regularidad, trabajo asalariado. Esta verdad de catecismo es frecuente olvidada. Véase, por ejemplo, Miren Etxezarreta: *La evolución del campesinado*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Madrid, 1979, pág. 77-83, autora que llega a calificar a las explotaciones agrarias vascas como explotaciones capitalistas a pesar de que, como ella misma refleja, no emplean trabajo asalariado.

CUADRO N° 2
EVOLUCION Y ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA (*)

Año	Empleados		Asalariados		Agr. independ.		Ayudas familiares		Otros		Pobla. activa agraria total	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
1960	241	5,1	1.945	40,3	1.397	29,0	1.137	23,6	96	2,0	4.816	100
1980	32	1,5	649	30,5	909	42,7	492	23,1	21	1,0	2.129	100

(*) No incluye la pesca

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del I.N.E. recogidos por el A.E.A. de 1980.

llamativo, junto a una sustancial reducción del total de activos, es el creciente peso de los agricultores independientes. En las dos décadas consideradas, el trabajo familiar —agricultores independientes y ayudas familiares— ha pasado del 52,6% de la población activa agraria al 65,8%. Aumento que se ha basado en el mayor ritmo de disminución de los dos polos de las relaciones capitalistas de producción —empleadores y asalariados—, cuya participación ha descendido de un 45,5% a un 32,0%.

Cualquiera que sea la crítica que se pueda hacer a las estadísticas españolas de la población activa agraria, creemos que el cuadro 2 refleja, más allá de la exactitud de las cifras absolutas, una tendencia perfectamente coherente que, por otra parte, coincide con la evolución de la población activa en la mayor parte de las agriculturas europeas (6). Tendencia que no tiene nada que ver con las tesis marxistas clásicas que pronosticaban, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, el fin del trabajo campesino y su sustitución por el trabajo asalariado (7). Por el contrario, la modernización de la explotación agraria ha provocado normalmente la expulsión de la mano de obra asalariada y la cobertura total de las necesidades de trabajo por la familia propietaria de la unidad productiva.

(6) Véase, por ejemplo, Michel Gervais: «L'économie agricole française 1955-1970», en VV.AA.: *L'Univers politique...*, op. cit.

(7) Las consecuencias que, a nivel de la praxis política ha provocado tal teorización han sido funestas para los partidos de la izquierda tradicional. Recordemos, como ilustre muestra, que Engels, para cortar las tendencias campesinistas de los líderes bávaros del Partido Social-Demócrata Alemán, postuló la acción política tendente a ganarse el estrato de la población activa agraria de «mayor porvenir», es decir, a los trabajadores asalariados de las grandes explotaciones capitalistas: «El ganar a los proletarios agrícolas del Este del Elba tiene una mayor importancia que el atraer a los pequeños campesinos del occidente de Alemania, sin hablar de los campesinos medios del Sur». F. Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*, en K. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, Akal Editor, Madrid, 1975, tomo II, pág. 458.

2. LA FORMACION DEL COMPLEJO AGRO-INDUSTRIAL EN ESPAÑA

Si el capital no ha logrado desalojar a la pequeña propiedad campesina del proceso de trabajo agrario, ha conseguido, sin embargo, un creciente control sobre el conjunto de la agricultura española. El proceso ha sido similar al que se ha dado en otros países y consiste en el encuadramiento de la agricultura en un complejo en el cual el peso relativo de la misma es cada vez menos importante, cobrando una mayor relevancia las industrias suministradoras de medios de producción — capital *amont*— y las industrias transformadoras y comercializadoras de la producción agro-pecuaria —capital *aval*— (8). La agricultura se convierte, de esta manera, en una actividad intermediaria, cuyos productos se convierten en simples inputs del bien ofrecido al consumidor, que lleva incorporados de forma creciente bienes y servicios de naturaleza capitalista (9).

En el cuadro 3, puede apreciarse nítidamente el proceso descrito para el caso de la agricultura española. Aclaremos, antes de pasar a comentarlo, que las macromagnitudes contempladas no gozan de una excesiva homogeneidad. Lo ideal hubiese sido trabajar con valores añadidos netos para cada uno de los tres eslabones del complejo agro-industrial, pero la fuente estadística utilizada no lo permite (10).

(8) A causa de las fuentes estadísticas que vamos a utilizar estamos asimilando todas las formas del cooperativismo agrario a las industrias capitalistas, lo cual no siempre es correcto. Por otra parte, restringiremos el sector transformador a «Alimentación, bebidas y tabaco» y a «Madera y corcho», sin considerar otros sectores industriales que también utilizan inputs agrarios.

(9) Véase Bernard Rosier: *Structures agricoles et développement économique*, Ed. Mouton, París, 1970, págs. 87-88.

(10) La única variable que se puede contemplar del sector suministrador de medios de producción a la agricultura son los gastos y amortizaciones de la misma. Por otra parte, aclaremos que el año inicial no puede ser 1960, porque la publicación del Banco de Bilbao correspondiente a ese año no proporciona el dato relativo a la fila 4 del cuadro 3.

CUADRO N° 3
EVOLUCION DEL COMPLEJO AGRO-INDUSTRIAL EN ESPAÑA

<i>10⁶ pesetas</i>	<i>1962</i>	<i>1979</i>
1. Gastos y amortizaciones del sector agrario	39.406	565.737
2. Producción final agraria	206.105	1.325.024
3. Valor añadido neto de la agricultura	166.699	759.287
4. Valor total de los sectores industriales «Alimentación, bebidas y tabaco» y «Madera y corcho»	242.969	2.090.754
5. Participación de 1 en 2	19,1%	42,7%
6. Participación de 2 en 4	84,8%	63,4%
7. Participación de 3 en 4	68,6%	36,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Bilbao: *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*

A pesar de tal heterogeneidad, pensamos que el cuadro 3 proporciona una visión adecuada del proceso de encuadramiento de la agricultura española en el sistema capitalista. En efecto, las ventas del capital *amont* a la agricultura (fila 1 del cuadro 3) se han multiplicado por 14,4 entre 1962 y 1979, mientras que la P.F. Agraria sólo lo ha hecho por 6,4 en tal período de tiempo, de tal forma que la parte de la P.F.A. que son compras de inputs industriales (piensos, fertilizantes, energía, maquinaria...), con la amortización correspondiente, ha pasado de un 19,1% en 1962 a un 42,7% en 1979 (11). Estos porcentajes son expresivos de una creciente dependencia de la agricultura española respecto al suministro capitalista de medios

(11) La utilización de datos del Ministerio de Agricultura nos proporcionaría cifras similares. Los gastos de fuera del sector más las amortizaciones habrían aumentado su participación en la P.F.A. de un 22,3% en 1964 a un 38,4% en 1979. Véase *Cuentas del Sector Agrario*, n° 6, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Madrid, 1981, pág. 213. Si nos hemos decidido a trabajar con los datos del Banco de Bilbao, ha sido para poder considerar el sector *aval* del complejo agro-industrial a través de la manipulación de una única fuente estadística.

de producción. En 1979, la explotación agraria española ha tenido que destinar, por término medio, alrededor del 40 % del valor de su producción final para comprar medios de producción de origen industrial; compras totalmente necesarias para poder reproducir el proceso de producción en la siguiente campaña agrícola.

Este progresivo encadenamiento de la agricultura española con el capital *amont* reviste toda su significación si consideramos que, frente al vertiginoso crecimiento de las ventas de las industrias suministradoras de inputs, el valor añadido neto agrario sólo se ha multiplicado por 4,6 entre 1962 y 1979. Es decir, una considerable parte del trabajo agrario se destina a la valoración del capital *amont* y la parte orientada a la generación de la renta agraria ha conocido, en términos relativos, un profundo deterioro. Más concretamente, como puede comprobarse a través del cuadro 4, la aportación de las disponibilidades empresariales (12) a la P.F.A. ha descendido de un 59,6 % en 1964-65 a un 44,1 % en 1979-80.

La agricultura española ha perdido también posiciones respecto al capital *aval*. Aunque, en este caso sobre todo, las comparaciones no sean excesivamente correctas (13), la P.F.A. ha pasado a representar el 84,8 % del valor total de las industrias suministradoras en 1962 a un 63,4 % en 1979. En este caso, el descenso del peso de la agricultura ha sido mucho menor que respecto al capital *amont*, ya que el valor total del sector transformador se ha multiplicado por 8,6 en el período consi-

(12) Disponibilidades empresariales = Renta de la tierra + Intereses de capitales propios + Trabajo no asalariado + Beneficios = V.A.N. al coste de los factores — Trabajo asalariado — Intereses de capitales ajenos — Impuestos y tasas. El descenso no se debe al aumento de los salarios agrarios, cuya participación relativa en la P.F.A. ha permanecido estancada, sino al espectacular crecimiento de los gastos y amortizaciones.

(13) La P.F.A. es una magnitud que está lejos de ser las ventas de la agricultura al comercio y a la industria. De la misma, habrá que deducir el autoconsumo y la parte comercializada por los propios agricultores para obtener las compras del sector *aval* al sector agrario.

CUADRO N° 4
PARTICIPACION DE LAS DISPONIBILIDADES EMPRESARIALES
Y DEL TRABAJO ASALARIADO EN LA P.A. AGRARIA

<i>Millones de ptas.</i>	<i>1964</i>	<i>1965</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>
1. Disponibilidades empresariales	137.526	151.574	599.460	644.710
2. Salarios agrarios	36.875	37.522	204.068	207.969
3. = 1 + 2	174.401	189.096	803.528	852.679
4. P.F. Agraria	232.488	252.190	1.332.209	1.484.956
5. Participación de 1 en 2	59,2%	60,1%	44,9%	43,4%
6. Participación de 2 en 4	15,9%	14,9%	15,3%	14,0%
7. Participación de 3 en 4	75,0%	75,0%	60,3%	57,4%

1980: Avance

Fuente: Elaboración propia a partir de *Cuentas del Sector Agrario n° 6*, op. cit.

derado. De todas maneras, la participación del valor añadido neto agrario en el valor total del output de las industrias de transformación (14) ha experimentado, por la pérdida de posiciones de la agricultura en relación a los dos eslabones capitalistas del complejo agro-industrial, una notable erosión, habiendo pasado de un 68,6% en 1962 a un 36,3% en 1979 (cuadro 3), lo que constituye una prueba palpable de la ya comentada creciente incorporación de los inputs de procedencia capitalista al bien final ofrecido al consumidor.

Para reforzar más la visión del progresivo encuadramiento de la agricultura por el capital *aval* hemos elaborado el cuadro 5. A través del mismo, puede comprobarse la progresiva absorción de la producción de leche de vaca, básicamente asentada sobre la explotación familiar, por el sector transformador

(14) El valor total de las industrias transformadoras sería la suma de los V.A.B. de las tres esferas del complejo agro-industrial, pero deduciendo del V.A.B. de la agricultura una serie de partidas: V.A.B. aportado al auto-consumo, V.A.B. entregado directamente al comercio.

CUADRO N° 5
GRADO DE ENCADENAMIENTO DE LAS EXPLOTACIONES LACTEAS CON EL SECTOR TRANSFORMADOR

1000 Tm	Galicia			España		
	1 Recogida industrial	2 Producción de leche de vaca	3 Participación de 1 en 2	1 Recogida industrial	2 Producción de leche de vaca	3 Participación de 1 en 2
1976	581	1.163	50,0%	3.124	5.212	59,9%
1978	801	1.318	60,8%	3.532	5.559	63,5%
1980	976	1.453	67,2%	4.093	5.871	69,7%

Fuente: Elaboración propia en base a los A.E.A. de 1976, 1978 y 1980

en el breve período de tiempo que va desde 1976 a 1980 (15). La recogida industrial de leche ha pasado de un 59,9% de la producción nacional a un 69,7% en esos cinco años, habiéndose incrementado en 17 puntos tal participación en el sector lácteo gallego.

En definitiva, todo lo dicho hace referencia a un fenómeno de singular trascendencia económica. El capital, incapaz hasta el momento, de desalojar a la pequeña propiedad campesina del proceso de trabajo agrario, ha ido incrementando su presencia en la producción alimenticia, bien a través del suministro de medios de producción, bien a través de la transformación y comercialización de la producción agraria. La conservación de la agricultura familiar se ha compatibilizado con una creciente irradiación de actividades económicas de la esfera campesina a la esfera capitalista, por medio de la gradual interposición de agentes productivos entre el agricultor y el consumidor y de la gradual sustitución de inputs agrarios por inputs industriales en el propio proceso de trabajo agrario.

Por último, conviene subrayar que la creciente presencia del capital *amont* en la P.F. Agraria ha provocado un proceso de endeudamiento de la agricultura española, que ha liquidado una de las funciones clásicas del sector agrario en la reproducción ampliada del capital: proporcionar medios de financiación al sector industrial (16).

La modernización de la agricultura española, al acarrear un mayor ritmo de crecimiento de los gastos que de la renta agraria, no sólo ha contribuido a la valoración del capital industrial, sino que, además, ha tenido como consecuencia un

(15) La ampliación de la fase temporal no es posible, ya que los A.E.A. anteriores no permiten cuantificar el consumo industrial de leche de vaca. En ellos, aparece un capítulo, «Consumo directo humano», en el que, sin desglosar, se contabilizan el autoconsumo, la parte comercializada por los propios agricultores y la parte del consumo industrial destinada a la producción de leche para consumo humano.

(16) Fenómeno perfectamente analizado en J.M. Naredo y otros: *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, S. XXI, Madrid, 1975.

mayor control del capital financiero sobre la producción agraria. El cuadro 6 es bien expresivo: el endeudamiento alcanzado por la agricultura española ha adquirido cotas alarmantes en los últimos años. Los créditos subsistentes al 31 de diciembre han pasado del 29,7 % de la renta agraria en 1964 al 74,9 % en 1980. El crecimiento de las variables que, de una u otra manera, reflejan el grado de endeudamiento de la agricultura española ha sido espectacular entre ambos años. Resaltemos, de todo lo reflejado en el cuadro 6, que la participación de los intereses anuales devengados en la renta agraria se ha multiplicado por 5,4 entre 1964 y 1980 (17), lo cual se debe tanto al creciente volumen de los créditos concedidos, como al aumento de su tipo de interés (última fila del cuadro 6).

Pasaremos a continuación a considerar los aspectos que nos parecen más relevantes de la formación del complejo agro-industrial en España: la dependencia de la ganadería respecto al suministro industrial de piensos por lo que respecta al capital *amont* y el papel de la industrialización agraria en la generación de desequilibrios territoriales en lo que hace al sector *aval*, para acabar con el análisis de la relación de intercambio entre la agricultura y las industrias del complejo agro-industrial.

3. LA DEPENDENCIA DE LA ALIMENTACION ANIMAL DEL SUMINISTRO DE PIENSOS

De las tres ramas del complejo agro-industrial ha sido, con diferencia, el capital *amont* el que ha registrado un mayor crecimiento. En el cuadro 7, puede apreciarse que el principal capítulo de los gastos corrientes ha sido las compras de piensos,

(17) Recordemos que 1980 ha sido considerado como un buen año agrícola por las autoridades económicas, sin que hubiesen existido siniestros de especial gravedad en el sector, que hubiesen ocasionado una anormal elevación del endeudamiento agrario. Véase Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: *La Agricultura y la Pesca Españolas en 1980*, Madrid, 1982, pág. 17.

CUADRO N° 6
EL ENDEUDAMIENTO DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

10 ⁶ ptas.	1964	1966	1968	1970	1972	1974	1976	1978	1980
1. Créditos subsistentes al 31 Diciembre	53.340	75.934	114.181	146.568	184.458	264.949	353.377	478.811	691.968
2. Créditos concedidos (1)	—	9.751	23.488	13.189	18.779	44.126	57.210	64.682	132.356
3. Intereses anuales devengados	2.759	3.538	5.773	9.141	10.848	17.848	26.804	43.281	69.009
4. Renta agraria	179.640	218.339	234.177	236.900	316.637	418.034	561.581	829.555	924.306
5. Participación de 1 en 4	29,7%	34,8%	61,9%	58,3%	63,4%	62,9%	57,7%	74%	
6. Participación de 2 en 4	—	4,5%	10,0%	5,6%	5,9%	10,6%	10,2%	7,8%	14%
7. Participación de 3 en 4	1,4%	1,6%	2,5%	3,9%	3,4%	4,3%	4,8%	5,2%	7%
8. Participación de 3 en 1 (2)	—	5,3%	5,1%	6,9%	6,6%	8,1%	9,1%	10,5%	12%

1980: Avance, (1) Calculados por la diferencia existente entre los créditos subsistentes al 31 diciembre del año respectivo menos los créditos subsistentes en igual fecha del año anterior: (2) Relación entre los intereses anuales devengados en el año en curso y los créditos subsistentes al 31 diciembre del año anterior.

Fuente: Elaboración propia a partir del A.E.A. de 1980

CUADRO N° 7

EVOLUCION DE GASTOS Y AMORTIZACIONES DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

Millones de ptas.	1960	1962	1977	1979
1. Total gastos y amortizaciones	26.545	39.406	415.453	565.737
2. Gastos en piensos	10.865	18.685	193.124	248.647
3. Producción final ganadera	45.213	62.912	400.843	525.879
4. Participación de 2 en 1	40,9%	47,4%	46,5%	44,0%
5. Participación de 2 en 3	24,0%	29,7%	48,2%	47,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Bilbao: *La Renta Nacional de...* op. cit.

que se han situado en torno a un 45% de las ventas de las industrias suministradoras de medios de producción a lo largo del período 1960-79 (18). Además, queda perfectamente reflejada la creciente hipoteca de la ganadería española respecto al aprovisionamiento industrial de piensos, cuyas compras han llegado a representar cerca del 50% del valor de la producción final ganadera en 1977-79, frente a una participación del algo más de un 25% en 1960-62. Todo ello indica que, en buena medida, el importante crecimiento del capital *amont* se debe al alarmante endeudamiento de la ganadería española respecto al suministro industrial de piensos. Téngase en cuenta que, en los dos últimos años contemplados en el cuadro 7, casi la mitad del valor del output ganadero español procedía de las compras de las explotaciones ganaderas de las industrias abastecedoras de piensos. Tal grado de dependencia cobra todo su sentido si proporcionamos el dato adicional de que, en 1979, las

(18) En 1977-79, el segundo capítulo en importancia eran las amortizaciones, que se situaron en torno al 16% del total de gastos y amortizaciones.

compras de piensos representaron el 36,7% del valor de las producciones animales en la C.E.E. (19).

La causa de tal dependencia estriba en la adopción, desde los primeros años 60, de un modelo de desarrollo ganadero (20), cuya característica central es el fomento de las producciones pecuarias intensivas. El modelo ha tenido éxito en lo que concierne a la expansión de la oferta interior de carne que, después de haber conocido una total hibernación en el período 1939-59, se ha multiplicado por 4,26 en términos físicos entre 1960 y 1980: el crecimiento del output, 1,86 millones de Tm peso canal, se ha debido esencialmente al vertiginoso crecimiento de una producción típicamente intensiva, carne de ave, y a la intensificación de un tradicional subsector de la ganadería española, carne de cerdo, que, conjuntamente, registraron un incremento de 1,48 millones de Tm, habiendo cubierto, por consiguiente, en un 80,0% la expansión de la oferta de carne a lo largo de esos veinte años (cuadro 8).

La notable expansión de la carne bovina, que no ha impedido que su participación en la oferta total haya descendido de un 27,9% en 1960 a un 17,3% en 1980, se ha realizado, asimismo, en base a la creación de talleres intensivos de producción de carne de añejo que, de ser inexistente en la primera mitad de la década de los 60, ha cubierto alrededor del 50% de la oferta de carne de vacuno en los años 70 (21).

En suma, podemos decir, a la luz de los datos del cuadro 8, que ha habido una gradual pérdida de importancia de la ganadería bovina y ovina en la producción cárnica española

(19) Cálculo propio en base a:

— Commission des CC.EE.: *La situation de l'agriculture dans la Communauté. Rapport 1980*, Luxemburgo, 1980, pág. 15%.

— Ministerio de Agricultura: *La Agricultura y la Pesca...*, op. cit., pág. 29.

(20) Véase M. Rodríguez Zúñiga, J. Ruiz Huerta y R. Soria: «El desarrollo ganadero español: un modelo dependiente y desequilibrado», *Agricultura y Sociedad*, nº 14, 1980.

(21) Véase José Colino: «El modelo español...», art. cit. (cuadro 8).

CUADRO N° 8
EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE CARNE EN ESPAÑA Y DE LAS IMPORTACIONES DE MAIZ Y SOJA

Peso canal	Bovino			Ovino			Porcino			Aves			Total (1)		Importaciones 1000 Tm	
	1000 Tm		%	1000 Tm		%	1000 Tm		%	1000 Tm		%	1000 Tm		Maíz	Soja (2)
1935	151,4	26,8		91,1	16,1		284,0	50,3		21,6	3,8		564,7	100	51,8	0,0
1960	159,6	27,9		109,9	19,2		257,9	45,1		12,7	2,2		571,7	100	68,3	0,0
1965	177,3	20,8		121,9	14,3		266,3	31,3		234,4	27,5		851,5	100	1.560,0	438,1
1970	308,2	20,9		127,1	8,6		491,7	33,3		499,0	33,8		1.477,5	100	1.972,0	1.255,0
1975	435,7	24,0		136,1	7,2		602,0	31,9		631,1	33,4		1.889,3	100	4.181,7	1.936,4
1980	421,5	17,3		126,7	5,2		986,1	40,5		761,9	31,3		2.434,9	100	4.532,5	3.264,8

(1) El total incluye, además, las producciones de carne de conejo y de ganado caprino y equino

(2) Semillas, torta y harina de soja

Fuente: José Colino: «El modelo español de desarrollo ganadero y la competitividad de las producciones cárnicas del sector vacuno», *Investigaciones Económicas*, n° 18, 1982

y, con ella, una relegación de la tierra como medio de producción. Ahora bien, si no se emplea la tierra para producir carne, es necesario buscarle un factor sustitutivo, que el capitalismo español ha encontrado en la importación masiva de cereales-pienso y de soja. El crecimiento de la producción de carne ha tenido la contrapartida de una creciente dependencia del suministro exterior de los inputs básicos de la alimentación animal. Si en 1960 se importaron 8,4 kg de maíz por cada 100 kg de carne producida en España, en 1970, por el mismo volumen de carne, se adquirieron en el exterior 133 kg. de maíz y 85 kg. de soja, habiéndose elevado tales cifras a 186 y 134 kg. respectivamente en 1980 (22).

Si bien es cierto que esta dependencia es una característica común a todo sistema económico incapaz de movilizar productivamente la tierra, el modelo español de desarrollo ganadero constituye un sobresaliente paradigma de la misma. En el cuadro 9, puede apreciarse que España, habiendo producido tan sólo el 1,7% de la producción cárnica mundial, importó, en ese año de 1979, el 5,5% y el 5,4% de las exportaciones mundiales de maíz y soja respectivamente. La comparación nos es, asimismo, desfavorable respecto a la C.E.E. (23), puesto que, produciendo el 10,1% del total de carnes generado en Europa, nuestras importaciones equivalen al 27,29 de las importaciones extracomunitarias de maíz y al 14,5% de las de soja.

Así pues, si ha sido el capital *amont* la rama del complejo agro-industrial que se ha mostrado más dinámica a lo largo

(22) Las cifras son indicativas de la tendencia a una mayor dependencia de la producción de carne respecto a la importación de esos dos inputs, no debiendo ser tomadas, obviamente, como las importaciones necesarias de maíz y soja para producir 100 kg de carne, dado que estos dos inputs no se destinan íntegramente a la producción de carne.

(23) Una de las mayores preocupaciones de las autoridades comunitarias en relación a la agricultura europea es la marcada dependencia de la alimentación animal respecto al suministro exterior de sus inputs básicos. Véase Commission des CC.EE.: «La politique en matière d'aliments pour animaux», en *Rapport 1980*, op. cit.

CUADRO N° 9

LA PRODUCCION DE CARNE Y LAS IMPORTACIONES
DE MAIZ Y SOJA EN ESPAÑA, LA C.E.E. Y MUNDO 1979

Millones de Tm	Producción total de carne	Importaciones	
		Maíz	Soja (*)
España	2,3	4,4	2,6
C.E.E.	22,8	16,2	17,9
Mundo	139,0	80,5	47,8
Particiación España/CEE	10,1%	27,2%	14,5%
Particiación España/Mundo	1,7%	5,5%	5,4%
Participación C.E.E./Mundo	16,4%	20,1%	37,4%

(*) Torta, harina y semillas de soja

Fuente: José Colino: «El modelo español...», art. cit.

de las dos últimas décadas, queda claro que su crecimiento se ha basado, en buena medida, en el aprovisionamiento exterior de los principales inputs de la alimentación del ganado. A través del cuadro 10, puede verificarse que las importaciones españolas de maíz, sorgo y semillas oleaginosas para piensos han representado cerca de 1/5 de la P.F. Ganadera en 1978-79-80, y que más de los 2/5 del valor de las ventas de las industrias de piensos a la agricultura española era aportado por nuestros abastecedores del exterior (24).

Por otra parte, cabe destacar que esta dependencia no sólo no es grave por su nivel, sino también a causa de que nuestras fuentes de aprovisionamiento están muy poco diversificadas. En 1978-79-80, Estados Unidos nos proporcionó el 80,0% de

(24) Nótese las diferencias que, por el empleo de fuentes distintas, existen, para 1979, entre las macromagnitudes del cuadro 10 y del cuadro 7. En general, la utilización de las cifras del Ministerio de Agricultura rebajan la dependencia de la producción ganadera del suministro de piensos en relación a los resultados que se derivan de la manipulación de los datos del Banco de Bilbao.

CUADRO N° 10
RELEVANCIA DE LAS IMPORTACIONES DE LOS INPUTS BASICOS DE LA ALIMENTACION ANIMAL

	1978		1979		1980	
	10 ⁶ ptas	Participación de (1) (%)	10 ⁶ ptas	Participación de (1) (%)	10 ⁶ ptas	Participación de (1) (%)
1. Importaciones de maíz, sorgo y semillas oleaginosas para piensos	95.119	100	88.978	100	121.329	100
2. Gastos del sector agrario en pien- sos	200.880	47,4	228.854	38,9	259.323	46,8
3. Producción final ganadera	483.761	19,7	550.771	16,2	566.078	21,4
4. Total importaciones agrarias	284.103	33,5	300.925	29,6	348.485	34,8
5. Total exportaciones agrarias	214.766	44,3	261.944	34,0	297.717	40,8
6. Exportaciones de frutos comesti- bles, cortezas de agrios y melones	55.086	172,7	75.471	117,9	80.656	150,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Ministerio de Agricultura:

- Cuentas del Sector Agrario n° 6
- La agricultura española en 1979
- La agricultura y la pesca españolas en 1980

nuestras importaciones de maíz y el 72,8% de las de soja (25). Decir, a la luz de la relevancia de tales importaciones y del papel desempeñado por Estados Unidos como abastecedor, que nuestra producción ganadera está gravemente hipotecada a la coyuntura del mercado norteamericano de materias primas vegetales no constituye, pues, ninguna demagogia, sino resaltar, una vez más, un hecho que debe ser corregido radicalmente. En este sentido, conviene hacer notar que la política monetaria del gobierno Reagan, con sus efectos alcistas sobre la cotización del dólar, ha debido provocar un notable encarecimiento de nuestras importaciones de soja y de cereales-pienso y, por lo tanto, una gravosa elevación de los costes de la producción ganadera (26).

Las repercusiones de esa dependencia sobre la balanza de pagos no puede ser más negativa. En los tres años considerados en el cuadro 10, las importaciones de maíz, sorgo y semillas oleaginosas para la producción de piensos, han venido a representar, aproximadamente, 1/3 del total de importaciones agrarias y 2/5 del total de exportaciones. La principal línea de exportación de la agricultura española, «Frutos comestibles, cortezas de agrios y melones», sólo ha equivalido, en el conjunto de estos tres años, al 69,2% del valor de las importaciones de los inputs básicos de la alimentación animal. En estas condiciones, no es de extrañar que la balanza agraria se haya vuelto crónicamente deficitaria desde 1963, con un grado de cobertura que, en los últimos años, se ha situado en torno a un 80%: 75,6 en 1978, 87,0% en 1979 y 85,4% en 1980 (cuadro 10).

(25) Cálculo propio en base a A.E.A. de 1980, pág. 148.

(26) Recordemos que 1\$ = 79,365 ptas. al 30-Dic-80 y que, al 26-Oct-82, 1\$ = 116,689 ptas. En menos de dos años, la revalorización ha sido de un 47,0%. A igualdad de cotizaciones en los mercados norteamericanos, las importaciones han incrementado su coste en casi un 50% en los últimos 22 meses.

4. COMPLEJO AGRO-INDUSTRIAL Y DESEQUILIBRIOS REGIONALES EN ESPAÑA

Si al aspecto de la formación del capital *amont* que nos ha parecido conveniente analizar ha sido el de la dependencia de la ganadería española respecto al suministro industrial de piensos, la faceta que nos interesa subrayar en relación a la formación del capital *aval* es la de localización de las industrias que transforman las producciones agro-pecuarias.

Para ello, por razones de espacio, nos hemos visto obligados a seleccionar el sector lácteo, dado que, además, de la ya comentada razón de que se asienta sobre explotaciones ganaderas de carácter predominantemente familiar, presenta la ventaja adicional de que la producción de leches de vaca, oveja y cabra está bastante concentrada en el cuadrante Noroeste: en 1980, la producción conjunta de las regiones agrícolas Galicia, Asturias-Santander y Duero supuso el 57,5% de la producción nacional (27). Se trata, pues, de una producción agraria que, dando lugar a formas de organización social del proceso de trabajo mayormente no capitalistas, se localiza principalmente en una zona de la geografía española que, en su conjunto, se caracteriza por su atraso económico a nivel nacional (28).

Si a tal localización añadimos el hecho de que el sector «Alimentación, bebidas y tabaco» es, después del textil, el que presenta un menor grado de monopolización de la industria española (29), lo que, entre otras cosas implica que la inver-

(27) Cálculo propio, a través de la multiplicación de las producciones físicas regionales por el precio medio percibido por los ganaderos españoles para cada tipo de leche, en base a datos del A.E.A. de 1980.

(28) Ninguna de las provincias pertenecientes a esas tres regiones agrícolas alcanza la renta familiar disponible por habitante del conjunto español en 1979. Las únicas que se acercan a la media nacional son, por este orden, Valladolid, Oviedo, Santander y Palencia.

(29) Véase J. Muñoz, S. Roldán y A. Serrano: *La internacionalización del capital en España*, Edicusa, Madrid, 1978, pág. 150-151. Junto a «Textil y

sión de establecimiento es muy inferior a la medida de la industria, quedará claro que una política de desarrollo regional en esa área geográfica, tendría que adoptar como uno de sus ejes principales la industrialización intrarregional de sus producciones agrarias más significativas; postulado que, por otra parte, es generalizable al resto de las regiones españolas menos desarrolladas.

En el cuadro 11, presentamos una estimación de los flujos inter-regionales de leche fresca de vaca para transformación industrial (30). Pues bien, el panorama resultante es desolador. La primera región por el valor de la recogida industrial de leche de vaca, Galicia, sólo industrializa el 53,1% de las entregas de las explotaciones ganaderas al sector transformador. Salvo Asturias-Santander, que guarda una correcta correspondencia entre valor de las entregas y valor de la leche de vaca utilizada como materia prima, la actividad del capital *aval* en el resto de las regiones excedentarias, se limita, en buena medida, a recoger la leche y reexpedirla para transformación industrial en los grandes centros consumidores. Así, la región Duero sólo industrializa el 50,3% de las entregas de sus explotaciones ganaderas, Extremadura el 11,0% y Centro el 19,2% (31).

diversos», es «Alimentación y bebidas» en donde las ventas brutas de las 500 grandes empresas industriales —de las cuales 81 están enclavadas en «Alimentación y bebidas»— representan un menor porcentaje respecto al valor sectorial de la producción: 7,6% para «Textil y diversos», 20,6% para «Alimentación y bebidas» y 40,4% para el conjunto de la industria española. El año de referencia es 1974.

(30) Hemos adoptado la última regionalización del Ministerio de Agricultura, habiendo, por nuestra parte, eliminado a Madrid de la región Centro.

(31) Debemos aclarar que la estimación se basa en una serie de supuestos que provocan que los resultados sean tanto más correctos, cuanto menor sea el peso relativo de la recogida industrial de leche de oveja y de cabra. Los resultados de regiones como Duero, Centro, Andalucía Oriental y Madrid, al haberlo separado de Centro, deben ser acogidos con reservas. Por otro lado, aclaremos que el cálculo del valor de las entregas de leche ha sido

CUADRO N° 11
ESTIMACION DEL COMERCIO INTERREGIONAL DE LECHE FRESCA DE VACA. 1979

10 ⁶ ptas	Valor de las leches utilizadas como materia prima (1)	Valor de la leche de oveja y cabra utilizada como materia prima (2)	Valor de vaca utilizada como materia prima (3) = (1) — (2)	Valor de las entregas de leche de vaca a industrias lácteas (4)	Exportaciones (+) e importaciones (—) (5) = (4) — (3)
Galicia	9.279	0	9.279	17.468	+ 8.189
Asturias-Santander	14.327	0	14.327	16.705	+ 2.378
País Vasco	4.529	0	4.529	3.127	— 1.402
Ebro	5.886	186	5.700	3.068	— 2.632
Cataluña	12.421	220	12.201	6.847	— 5.354
Duero	12.231	6.867	5.364	10.674	+ 5.310
Extremadura	524	208	316	2.881	+ 2.565
Centro	3.902	3.435	467	2.428	+ 1.961
Madrid	8.196	884	7.313	2.795	— 4.518
Levante	4.896	788	4.108	737	— 3.371
Andalucía Occidental	4.911	315	4.596	4.387	— 209
Andalucía Oriental	3.814	1.056	2.758	1.747	— 1.011
Baleares	2.826	10	506	409	— 97
ESPAÑA	88.526	14.322	74.204	74.204	0

Fuente: Estimación propia. Véase José Colino: «El comercio interregional de leche fresca de vaca en España y la división internacional del trabajo en el sector lácteo comunitario», *Agricultura y Sociedad* n.º.

En el otro extremo, nos encontramos con una serie de regiones en las que las importaciones de leche recogida en otras zonas suponen un alto porcentaje del valor de la leche utilizada como materia prima por las industrias lácteas: Levante = 82,1%, Madrid = 61,8%, Ebro = 60,4% y Cataluña = 43,9%. La situación que se ha creado puede resumirse a través de la contemplación de los dos datos siguientes:

— Cataluña y Levante, donde las entregas de leche al capital *aval* sólo representan el 43,9% de las efectuadas en Galicia, transforman el 175,8% de la leche utilizada como materia prima por las industrias lácteas gallegas.

— Madrid, donde el valor de las entregas es el 20,6% del correspondiente a Duero y Extramadura, posee un sector transformador cuyo input de leche fresca multiplica por 1,29 al del sector de ambas regiones interiores.

Profundicemos más en el análisis de la localización del capital *aval* del conjunto del sector lácteo. En el cuadro 13, reflejamos la evolución regional de la inversión industrial del sector transformador de los tres tipos de leche a lo largo del período 1976-80. Esperemos que la probable incorrección de las cifras absolutas no afecte gravemente a la distribución regional de la inversión, que es la variable que debemos retener. Asimismo, pese a que la inversión es una variable económica de carácter errático, los cinco años contemplados constituyen un período lo suficientemente largo como para que se produzca una amortiguación de las lógicas oscilaciones anuales en los volúmenes regionales de la inversión. Amortiguación de no eliminación, puesto que, por ejemplo, la cifra anormalmente alta correspondiente a Andalucía Oriental se debe en un 74,6% a una inversión realizada en una central lechera granadina en 1976.

realizado mediante la aplicación del precio medio percibido por los ganaderos en España a todas las regiones, lo que acarrea una pequeña infravaloración de la recogida industrial en las zonas productoras, en las que el precio pagado a la producción es ligeramente inferior al de las regiones deficitarias.

CUADRO N° 12
RECOGIDA INDUSTRIAL DE LOS DIFERENTES TIPOS DE LECHE

10 ⁶ ptas	1977				1979				Participación regional (%)
	Vaca	Oveja	Cabra	Total	Vaca	Oveja	Cabra	Total	
Galicia	9.502	0	0	9.502	17.468	0	0	17.468	18,13
Asturias-Santander	14.188	8	1	14.197	16.705	23	3	16.731	20,79
País Vasco	2.359	46	2	2.407	3.127	216	0	3.343	3,87
Ebro	1.858	95	2	1.955	3.068	114	26	3.208	3,47
Cataluña	5.171	0	1	5.172	6.847	212	9	7.068	8,23
Duero	7.563	3.620	162	11.345	10.674	6.345	329	17.348	19,29
Extremadura	2.472	8	152	2.632	2.881	20	190	3.091	3,85
Centro	2.085	1.612	346	4.043	2.428	2.790	644	5.862	6,66
Madrid	1972	328	38	2.338	2.795	779	105	3.679	4,04
Levante	452	174	339	965	737	246	552	1.535	1,68
Andalucía Occidental	2.586	0	83	2.669	4.387	34	281	4.702	4,95
Andalucía Oriental	1.131	101	548	1.780	1.747	18	1.039	2.804	3,08
Baleares	792	24	0	816	955	9	2	966	1,20
Canarias	299	24	98	421	409	2	341	752	0,79
ESPAÑA	52.423	6.041	1.172	60.236	74.204	10.809	3.514	88.526	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los A.E.A. de 1977 y de 1979.

CUADRO N° 13

INVERSION EN INDUSTRIAS DE NUEVA INSTALACION O MODIFICADAS. SECTOR LACTEO

10 ⁶ ptas	Galicia	Ast.-Sant.	País Vasco	Ebro	Cataluña	Duero	Extremadura	Centro
1976	122	210	0	282	448	338	0	1
1977	195	258	10	517	245	195	0	6
1978	4	809	0	143	47	115	41	42
1979	34	552	0	207	270	253	9	97
1980	489	280	0	25	761	479	0	248
Total	844	2.109	10	1.174	1.771	1.380	50	394
%/España	7,15	17,87	0,08	9,95	15,01	11,69	0,42	3,34
10 ⁶ ptas	Madrid	Levante	And. Occid.	And. Orient.	Baleares	ESPAÑA		
1976	181	24	0	1.066	50	70	2.743	
1977	632	2	2	168	134	0	2.364	
1978	286	97	39	81	206	0	1.910	
1979	299	90	58	0	11	62	1.942	
1980	180	74	242	0	16	0	2.794	
Total	1.578	287	341	1.315	417	132	11.802	
%/España	13,37	2,43	2,89	11,14	3,53	1,12	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de la *La agricultura española en 1976, 1977, 1978, 1979 y 1980*

CUADRO N° 14
COEFICIENTES DE INDUSTRIALIZACION E INVERSION
EN EL SECTOR LACTEO

<i>Regiones</i>	<i>Coficiente de industrialización (79)</i>	<i>Coficiente de inversión (76-80)</i>
	<i>Leches utilizadas como materia prima/Recogida industrial de leche</i>	<i>Inversión regional/Inv. nacional Recogida regional/Recog. nacional</i>
Galicia	0,531	0,394
Asturias-Santander	0,856	0,860
País Vasco	1,355	0,021
Ebro	1,835	2,867
Cataluña	1,757	1,824
Duero	0,705	0,606
Extremadura	0,170	0,109
Centro	0,666	0,501
Madrid	2,228	3,309
Levante	3,190	1,446
Andalucía Occidental	1,044	0,584
Andalucía Oriental	1,360	3,617
Baleares	2,925	2,942
Canarias	1,125	1,418
ESPAÑA	1	1

Fuente: Cuadros 11, 12 y 13

De todas maneras, el espacio de un lustro debería ser indicativo de las últimas tendencias referentes a la localización del capital *aval* del sector lácteo español. Relacionando las participaciones regionales en la inversión con las correspondientes a la recogida de los tres tipos de leche en los años centrales de 1977 y 1979 del período 1976-80 (32), reflejadas en el cuadro

(32) La variable con la que se debe relacionar la inversión industrial, o el input de leche fresca utilizada por las industrias de transformación, es la recogida de leches del sector *aval* y no la producción regional correspondiente. Entre otras razones, a causa de que parte de la leche no entregada al sector industrial se destina a la producción artesanal de queso y mantequilla en la propia explotación. Así, en 1980, el 17,5% de la producción española de leche de oveja se orientaba hacia la producción artesanal de queso (A.E.A. de 1980).

12, obtenemos un coeficiente de inversión para cada una de las regiones españolas, que se muestran en el cuadro 14. En él pueden contemplarse, además, unos coeficientes de industrialización referidos al año 1979, cuantificados por el cociente existente entre las leches utilizadas como materia prima y la recogida industrial.

La comparación entre los coeficientes de industrialización y de inversión del cuadro 14, nos muestra las tendencias locacionales del capital *aval* en el sector lácteo español. Los resultados son desalentadores. Salvo el afianzamiento de la importante industria láctea de Asturias-Santander, el resto de las regiones productoras presentan un coeficiente de inversión en 1976-80 inferior al coeficiente de industrialización de 1979, lo que implica que, al menos durante esos cinco años, no se ha caminado hacia una reimplantación progresiva del capital *aval* en las zonas en las que se localiza la producción primaria.

Por lo que respecta a las regiones deficitarias de leche fresca, la comparación señala un notable fortalecimiento del sector industrial en las regiones Ebro, Madrid y Andalucía Oriental. Las cifras de Cataluña y Baleares guardan una notable correspondencia entre ambos coeficientes, lo que parece indicar que, en el próximo futuro, ambas regiones conservarán su importante peso relativo en la transformación industrial de la producción española de leche fresca. Sólo Levante, País Vasco y Andalucía Occidental ofrecen coeficientes de inversión sensiblemente inferiores a sus respectivos coeficientes de industrialización. A este respecto, cabe destacar la total paralización de la inversión industrial del sector transformador en el País Vasco; desindustrialización que va pareja con una fuerte inversión en Navarra, provincia que ha absorbido el 75,1% de la inversión de la Región Ebro, por lo que cabe suponer que se ha producido un traspaso de parte de la actividad del sector lácteo transformador vasco hacia Navarra.

Así pues, podemos concluir que las asimetrías regionales entre producción primaria y producción industrial son, por lo que respecta al sector lácteo español, excesivamente grandes.

Aquí, como en otras muchas actividades económicas, lo que se ha producido es la formación de unas regiones dependientes, en el sentido de que su actividad económica se asienta fundamentalmente en el suministro de materias primas a los espacios más desarrollados del capitalismo español, con un grado de industrialización endógena muy bajo, para posteriormente servir como zonas de consumo de los productos elaborados con los inputs primarios exportados.

Si antes habíamos dicho que la formación del complejo agro-industrial ha dado lugar a una irradiación de actividades económicas de la esfera campesina a la esfera capitalista, ahora podemos completar tal afirmación señalando que, en buena medida, tal irradiación tiene también una vertiente regional: las regiones dependientes experimentan una expoliación de sus actividades económicas tradicionales en favor de los centros hegemónicos del capitalismo español. Los datos adjuntos son bien significativos, aunque lo serían mucho más si pudiésemos ampliar el espacio temporal contemplado (33).

*Galicia: leche consumida en las explotaciones ganaderas
para industrialización artesanal*

<i>10³ litros</i>	<i>Mantequilla</i>	<i>Queso</i>	<i>% sobre producción total</i>
1976	18.054	74.488	8,0
1980	12.638	55.649	4,7

Fuente. — Elaboración propia a partir de los A.E.A. de 1976 y de 1980.

La formación del capital *aval* en el sector lácteo español ha provocado una reducción del espacio económico de las explotaciones campesinas gallegas, a través de la eliminación gradual de las actividades de industrialización artesanal realizadas tradicionalmente en su seno. Ahora bien, dada la localiza-

(33) Véase nota 15.

ción del capital industrial que las ha absorbido, la progresiva desaparición de esta actividad económica campesina afecta a la sociedad gallega en su conjunto, puesto que lo más probable es que se haya producido, parcialmente al menos, un traspaso de la producción de queso y mantequilla a otras zonas de la geografía española. La dominación del capital *aval* ha conducido a una homogeneización del output de las explotaciones campesinas, reduciéndolo a una materia prima que, en buena parte, se transforma industrialmente en regiones diferentes a las de origen.

5. EVOLUCION DE LA RELACION DE INTERCAMBIO

En el cuadro 15 se muestra la evolución de los índices de precios que afectan al agricultor como consumidor (Índice del coste de la vida) y a cada una de las esferas del complejo agro-industrial como vendedores de sus producciones: capital *amont* (Índice general de precios pagados por los agricultores), capital *aval* (Índice de precios al por mayor. Grupo Alimentación) y a la propia agricultura (Índice general de precios percibidos). Lo único que se pretende es reflejar la evolución de los precios percibidos por los tres sectores integrantes del complejo agro-industrial (34), que presenta, por otra parte, una evolución muy desigual a lo largo de las dos últimas décadas.

(34) La utilización de los índices de precios que afectan a la agricultura da lugar, con excesiva frecuencia, a conclusiones abusivas. Véase Luis Tarrafeta: *La capitalización de la agricultura española 1962-1975*, Publicaciones del Banco de Crédito Agrícola, Madrid, 1979, págs. 397-414. Aclaremos, en relación a la crítica —totalmente correcta— que realiza Tarrafeta de tales utilizaciones, que el Índice general de precios pagados por los agricultores elaborado por el Ministerio de Agricultura no incluye los salarios pagados por los agricultores, sino solamente los gastos corrientes, las inversiones y los gastos financieros. Así pues, la relación Precios percibidos/Precios pagados es una relación de intercambio entre la agricultura y los dos eslabones capitalistas del complejo agro-industrial.

CUADRO N° 15
EVOLUCION DE LOS INDICES DE PRECIOS

	1960	1961	1963	1965	1967	1969	1971	1973	1975	1977	1979	1980
Precios percibidos por los agricultores (Índice General)	100	103,5	117,0	142,1	142,9	159,9	166,5	205,7	262,8	366,3	441,1	454,7
Productos ganaderos	100	105,3	120,2	151,0	147,3	155,4	169,4	201,1	257,8	327,8	425,7	433,7
Precios pagados por los agricultores (Índice General)	100	102,4	114,7	122,5	129,2	132,5	142,2	160,3	225,4	281,0	361,4	428,0
Piensos	100	102,0	123,0	128,7	139,1	143,2	157,1	183,4	235,1	278,7	338,0	372,1
Índice de precios al por mayor grupo alimentación	100	103,6	118,9	140,5	145,3	153,3	164,5	197,0	253,3	337,1	425,1	439,3
Índice General del coste de la vida	100	102,5	117,8	142,6	161,2	172,9	197,7	238,6	322,9	472,8	656,8	758,8
Grupo alimentación	100	103,5	122,6	149,3	161,8	172,5	192,6	236,9	316,9	465,4	610,6	666,3
Precios percibidos/Precios pagados	100	101,1	102,0	116,0	110,6	120,7	117,1	100	133,8	196,5	257,7	281,3
Precios percibidos/Precios al por mayor (Alimentación)	100	99,9	98,4	101,1	98,1	104,3	101,2	104,4	103,8	108,7	103,8	103,5
Precios percibidos/Coste de la vida	100	101,0	99,3	99,6	88,6	92,5	84,2	86,2	99,4	104,1	99,4	99,1
Precios percibidos/Coste de la vida (Alimentación)	100	100	95,4	95,2	88,3	92,7	86,4	86,8	82,9	78,7	72,2	68,2
								100	95,5	90,6	83,2	78,6
												78,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los A.E.A. de 1975, de 1978 y de 1980

En una primera fase, la de los años iniciales de la década de los 60, por efecto de la presión de la demanda alimenticia de una sociedad que se urbaniza y aumentaba su nivel de vida a un ritmo acelerado, los precios percibidos por los agricultores —sobre todo en lo que hace referencia a las producciones animales— sigue una dinámica muy similar al coste de la vida. A partir de 1965, la agricultura española, a través de un esfuerzo productivo sin precedentes que se inicia en los primeros años 60, se va amoldando a las necesidades del sistema económico y la relación precios percibidos/coste de la vida evoluciona muy desfavorablemente para los agricultores, hasta el punto que, mientras el coste de la vida se multiplica por 5,32 entre 1965 y 1980, los precios percibidos sólo lo hacen por 3,18 entre ambos años. Hecho al que no es ajena la ganadería, puesto que, desde 1967, el ritmo de crecimiento de los precios de las producciones pecuarias es inferior a las del conjunto de la agricultura.

Con posterioridad a 1973, inicio de la crisis económica, la relación precios percibidos/coste de vida experimenta un descenso todavía más acentuado (véase gráfico 1), por lo que queda claro el papel amortiguador que ha desempeñado la agricultura respecto a las tensiones inflacionistas desencadenadas a lo largo de la actual coyuntura económica española.

Por otra parte, cabe destacar que la agricultura española se ha beneficiado ampliamente de la relativa baratura de los medios de producción utilizados entre 1960 y 1977, año este último en el que la relación Precios percibidos/Precios pagados alcanza su cota máxima entre 1960 y 1980. Fenómeno, al menos en la década de los 70, muy singular dentro de los países capitalistas avanzados, ya que la relación entre índices de precios percibidos y de precios pagados, con base 100 en 1970, ha sido, en 1977, de 113,1 (la cifra más alta de todos los países de la O.C.D.E.), habiendo alcanzado el valor de 94,0 en Francia, de 93,6 en la R.F.A. o de 91,0 en Gran Bretaña. La cifra más baja correspondió a Australia, 72,6, y la segunda más al-

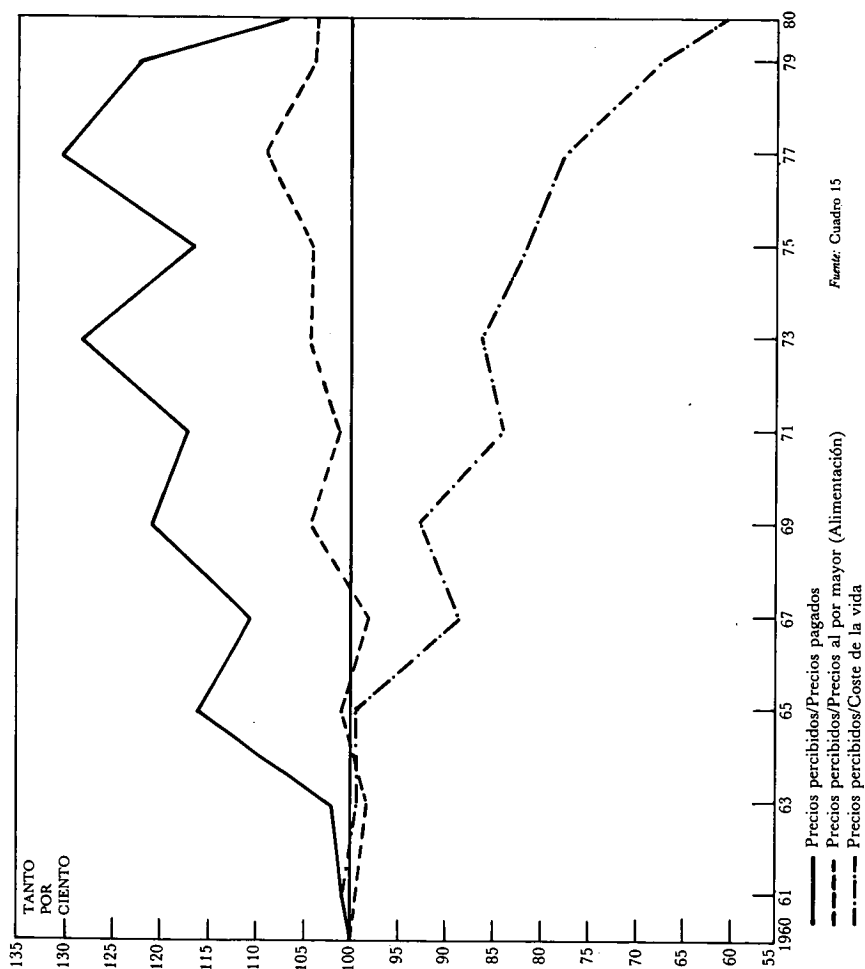


Grafico 1.— Relaciones entre diferentes índices de precios

ta a Italia con 110,9 (35). La explicación de esta anormal progresión puede residir en el hecho de que los principales inputs de la agricultura española o poseen precios subvencionados por el Estado (gas-oil: 1960 = 100, 1977 = 215,4) (36), o se han beneficiado de una coyuntura favorable a nivel de precios en el mercado mundial (piensos: 1960 = 100, 1977 = 278,7) (cuadro 15).

No obstante, puede apreciarse a través del cuadro 15 y del gráfico 1, que, a partir de 1973, y mucho más claramente desde 1977, la evolución se ha invertido: los precios pagados se han multiplicado por 2,67 entre 1973 y 1980, mientras que los precios percibidos lo han hecho por 2,21 en el mismo período. La política antiinflacionista, que seriamente sólo se inicia con la firma de los Pactos de la Moncloa, ha tenido, junto a la contención salarial, uno de sus principales baluartes en el control de los precios pagados a los agricultores, que han perdido posiciones respecto a los del resto de los sectores del complejo agro-industrial.

La relación Precios percibidos/Precios al por mayor en el Grupo Alimentación se ha situado en una estrecha banda en torno a 100 desde 1960 a 1980, lo que parece indicar que el elemento determinante del movimiento de los precios del capital *aval* son los precios pagados por éste a los agricultores. No deja de llamar la atención el que, frente a este paralelismo, el Grupo Alimentación del Índice del coste de la vida haya conocido un alza muy superior, lo que implica que sus nocivas repercusiones sobre el índice general de precios hay que achacárselas al sector terciario responsable de la comercialización de las producciones agro-industriales.

Capítulo aparte merece la evolución de los salarios agrarios. A través del cuadro 16, puede apreciarse el enorme ascenso del precio de la mano de obra asalariada en relación al de los medios de producción utilizados: entre 1965 y 1980, el

(35) Datos de la O.C.D.E. recogido por el A.E.A. de 1979, pág. 606.

(36) Cálculo propio en base a datos del A.E.A. de 1980, pág. 587.

CUADRO N° 16
EVOLUCION DE LA RELACION DE PRECIOS PAGADOS/SALARIOS AGRARIOS

	1965	1967	1969	1971	1973	1975	1977	1979	1980
Indice general de precios pagados	100	105,5	108,2	116,1	130,9	184,0	229,4	295,0	349,4
Indice general de salarios agrarios	100	127,3	151,0	191,7	256,5	395,9	636,9	946,6	1.070,7
Precios pagados/Salarios agrarios	100	82,9	71,7	60,6	51,0	46,5	36,0	31,2	32,6

Fuente: Elaboración propia a partir del A.E.A. de 1975 y de 1980

aumento de los salarios agrarios ha sido tres veces superior al de los gastos corrientes, inversiones y gastos financieros. En estas condiciones, no es de extrañar que las explotaciones capitalistas hayan incrementado aceleradamente su composición orgánica del capital para, ahorrando trabajo asalariado, reducir costes y maximizar beneficios. Una de las vertientes fundamentales de lo que Naredo ha llamado «la crisis de la agricultura tradicional» (37) ha sido la quiebra de las formas tradicionales de la explotación capitalista en el campo español y, con ella, el desalojo de un importante fragmento (cuadro 2) de la fuerza de trabajo asalariada del proceso de trabajo agrario.

En suma, si siempre se suele decir que la relación de intercambio evoluciona desfavorablemente para el agricultor, en el caso español hay que matizar tal afirmación, ya que, en el conjunto del período 1960-80, la relación de intercambio ha progresado positivamente para el agricultor como productor — aún contando con la inversión de la tendencia desde 1973 —, negativamente como consumidor y faltamente como hipotético empleador de fuerza de trabajo asalariada.

Por último, quisiéramos profundizar un poco más en la crucial cuestión de la dependencia de la ganadería española respecto al suministro industrial de piensos. La valoración a precios corrientes realizada en el cuadro 7 no traduce más que parcialmente la gravedad del fenómeno. La ganadería española se ha beneficiado extraordinariamente del bajo precio relativo de los piensos a lo largo de las dos últimas décadas. El precio de los piensos en relación al de las producciones animales ha ido en continuo descenso, sin que la crisis económica y energética, a diferencia de lo ocurrido con el resto de los inputs empleados, haya logrado invertir tan beneficiosa tendencia: de todos los precios reflejados en el cuadro 15 es el de los piensos el que menos ha crecido entre 1973 y 1980.

(37) J.M. Naredo: *La evolución de la agricultura en España*, Ed. Laia, Barcelona, 1974.

CUADRO N° 17
DEPENDENCIA DE LA GANADERIA RESPECTO AL SUMINISTRO INDUSTRIAL DE PIENSOS

Años	Indice de precios percibidos Prod. animales	P. F. Ganadera		Indice de precios pagados Piensos	Gastos en piensos		Piensos/P. F. G. (%)
		10 ⁶ ptas de 1960	1960 = 100		10 ⁶ ptas de 1960	1960 = 100	
1960	100	45.217	100	100	10.865	100	24,0
1962	115,0	54.719	121,0	109,2	17.111	157,5	31,3
1964	123,8	61.338	135,6	127,7	17.390	160,1	28,4
1967	147,3	76.031	168,1	139,1	26.719	245,9	35,1
1969	155,4	87.580	193,7	143,2	25.679	236,3	29,3
1971	196,4	86.129	190,5	157,1	25.765	237,1	29,9
1973	201,1	101.516	224,5	183,4	41.082	378,1	40,5
1975	257,8	113.040	250,0	235,1	51.880	477,5	45,9
1979	425,7	123.532	273,2	338,0	73.564	677,1	59,6

Fuente: Elaboración propia en base a:

— A. E. A. de 1975, 1978 y 1979

— Banco de Bilbao: *La Renta Nacional...*, op. cit...

Si neutralizamos los crecimientos de los precios de los piensos y los de las producciones animales, tal como hemos hecho en el cuadro 17, puede comprobarse que el aumento de la relación Piensos consumidos/P.F. Ganadera es muy superior al que proporciona una valoración a precios corrientes, alcanzando, en 1979, una cifra del 59,6% frente al 47,3% reseñado en el cuadro 7. La cifra habla por sí sola y sólo nos resta insistir en el interrogante que supone para la ganadería española la actual cotización del dólar, así como en la situación que podría crearse si se atraviesa por una coyuntura de penuria en el mercado mundial de soja y cereales-pienso.

